Resumen del curso C.8-8 (Ontología especial: teología)

Generalidades

Este curso ofrece un análisis ontológico y filosófico del fenómeno de la religión, examinando lo sagrado al margen de dogmas religiosos específicos o prejuicios ateos.

El curso distingue tres tipos antiguos de teología - la mítica, la política y la física - y formula las características esenciales de lo divino: la vida, la fuerza vital (dinamismo) y la causalidad.

A continuación, el texto aborda tanto las religiones paganas no bíblicas (como la santería, con sus ofrendas de intercambio mágico y su sincretismo) como la religión bíblica, caracterizada por una revelación inspirada e histórica, el Decálogo como código universal de conducta y la Alianza Eterna que abarca a todos los pueblos.

Asimismo, ocupa un lugar central el problema de la teodicea: conciliar el mal con un Dios bueno y omnipotente. El curso demuestra que Dios no causa el mal, sino que respeta la libertad y la autonomía humanas dentro de una ley de siembra y cosecha, y que actúa mediante una condescendencia pedagógica destinada a conducir gradualmente al ser humano al arrepentimiento.*

Resumen

1: Naturaleza, tipología y método de la teología filosófica

La teología filosófica se define como la ontología de la religión o del fenómeno religioso. Se denomina «filosófica» porque adopta una posición neutral: se sitúa fuera de cualquier religión específica, pero también fuera de posturas irreligiosas como el ateísmo o el agnosticismo. La tradición griega antigua proporciona tres tipos fundamentales de teología:

- *Teología mítica*: abordar lo sagrado mediante mitos y relatos que sirven para activar una fuerza vital superior dentro de los ritos.
- *Teología política*: abordar la divinidad en la medida en que está implicada la vida social pública y oficial.
- *Teología física o filosofía natural:* interpretar la divinidad a través de la naturaleza (physis), como hicieron los filósofos naturalistas de Mileto - Tales, Anaximandro y Anaxímenes - mediante la razón humana.

El método teológico opera siempre en dos planos: el fenomenológico (describir lo que se manifiesta directamente, lo dado) y el lógico (ir mediante el razonamiento más allá de lo conocido hacia lo que se busca). Puesto que lo sagrado es esencialmente un misterio que trasciende la mente humana, la teología emplea el método apofático o negativo: describe a Dios y lo sagrado

con reservas, reconociendo que los modelos humanos y cotidianos no pueden aplicarse sin más a la divinidad excelsa o trascendente.

Según Nathan Söderblom, lo divino se define por tres características: está vivo (no está muerto), posee fuerza vital o poder (dinamismo) y actúa como causa u originador (Urheber).

2: La estructura fundamental de las religiones no bíblicas, los pilares ontológicos y el neosacralismo

El término «religio» significaba originalmente el cuidado reverente de una fuerza vital que depende de seres superiores, en contraposición a negligere (descuidar). Las culturas secularizadas descuidan esta estructura fundamental y creen que pueden resolver todos los problemas de manera autónoma, sin una fuerza vital superior.

Para aclarar la esencia de una religión no bíblica, el curso analiza la santería (o La Regla Lucumí). En la santería, Olodumare (Olorun) es considerado el misterioso Ser Supremo y la fuente de toda fuerza vital (ashé). Gobierna el universo a través de un consejo de intermediarios, los orishas. El ser humano necesita ashé para sobrevivir y resolver problemas. La práctica de la santería se basa en transacciones mágicas de intercambio (ebbos u ofrendas), fundamentadas en el principio «Do ut des» (doy para que tú des). Además, la santería presenta sincretismo: una capa exterior de veneración de santos católicos oculta espíritus paganos africanos.

Toda realidad religiosa se sustenta ontológicamente en tres pilares:
- *Materia sutil* (pluralismo hylético): la concepción de que, además de la materia densa, existen también una sustancia etérea (que desaparece con la muerte biológica) y una sustancia astral (que acompaña al alma inmortal).
- *Energía* (aretalogía/dinamismo): poder divino que se manifiesta mediante un signo de poder o un acto milagroso (areté o dynamis).
- *Información* (apocalíptica): revelación o desvelamiento (apokalypsis) de hechos invisibles por parte de una persona dotada, mediante visiones o viajes del alma (prácticas mánticas).

Aunque la secularización occidental predijo el fin de la religión, nuestra época experimenta un resurgimiento de lo sagrado (neosacralismo), dividido entre los fundamentalismos y los movimientos New Age. Pensadores como Jacques Derrida interpretan este fenómeno a partir de dos fuentes de lo sagrado: la integridad/el poder, por un lado, y la consagración/la confianza, por otro.

3: Teodicea, libertad humana y existencialismo ateo

La teodicea (término introducido por Leibniz) busca justificar a Dios ante la existencia del mal físico y moral. Una objeción atea clásica sostiene que, si Dios es bueno y omnipotente, debería impedir el mal; puesto que el mal existe, Dios no debería existir.

Sin embargo, un examen ontológico de este razonamiento pone de manifiesto un axioma erróneo: ignora la autonomía de la creación. Dios no crea autómatas ni robots carentes de libertad, sino seres libres e independientes. Por tanto, el mal no es atribuible a Dios, sino a las desviaciones de la creación autónoma.

En el pensamiento moderno se enfrentan dos formas de ateísmo:
- *Ateísmo complaciente:* la moral laica burguesa que considera posible suprimir a Dios y conservar, al mismo tiempo, a priori los valores morales tradicionales.

- *Ateísmo trágico* (Jean-Paul Sartre): el existencialismo reconoce que, si Dios no existe, ya no hay valores a priori ni normas trascendentes. Según Dostoievski y Sartre: «Puesto que Dios no existe, en principio todo está permitido». El ser humano está abandonado por Dios (délaissé), carece de excusas y está condenado a la libertad.

4: La religión bíblica: Creación, Decálogo y Alianza Eterna

La religión bíblica se distingue por ser histórica (basada en hechos atestiguados) y estar divinamente inspirada. Dios es el Creador del universo, del ser humano (creado a Su imagen y semejanza) y de la sexualidad como idea divina.

El núcleo de la revelación bíblica es la gran teofanía del Sinaí, donde Dios proclama Su código de conducta: el Decálogo o los Diez Mandamientos. Este consta de tres mandamientos teologales (dirigidos a Dios) y siete mandamientos éticos (dirigidos al prójimo). Jesús confirma estos mandamientos como fundamento permanente de la vida religiosa.

El Decálogo forma parte de la Alianza Eterna, inscrita de manera inmanente en toda la creación. Esta alianza no se limita a Israel, sino que abarca a todos los pueblos, paganos y clases de la tierra. La estructura fundamental de la Biblia se basa en la polaridad entre la Carne y el Espíritu (Gn 6:3): cuando el ser humano vive sin conciencia moral («carne»), el Espíritu

de Dios (fuerza vital) se retira y lo abandona a su destino; cuando vive de acuerdo con su conciencia, el Espíritu de Dios permanece presente para resolver problemas y proporcionar salvación.

5: La condescendencia pedagógica de Dios, la ley de la siembra y la cosecha y el destino final

La Alianza Eterna vincula la libertad humana a una ley ineludible de siembra y cosecha (Gál 6:7): cada uno cosechará lo que siembre. Quienes siembran en la «carne» cosechan corrupción; quienes siembran en el «espíritu» cosechan vida eterna. Esto conduce a la doctrina bíblica de la doble resurrección: una resurrección para la vida destinada a quienes viven con conciencia moral y una resurrección para el juicio/la condenación destinada a quienes viven sin conciencia moral.

Al mismo tiempo, la Biblia presenta una notable condescendencia pedagógica o pedagogía divina, desarrollada especialmente en el Libro de la Sabiduría. Dios gobierna con medida, número y peso, y actúa gradualmente. Cierra los ojos ante la falta de escrúpulos humanos para dejar espacio al remordimiento y al arrepentimiento. Mediante la «sanción inmanente», Dios permite que el ser humano experimente los amargos frutos de sus propias decisiones para conducirlo a la comprensión.

Por último, el curso aclara la diferencia entre las divinidades paganas y el Dios bíblico. Las divinidades paganas funcionan dentro del demonismo o la «totalidad» (una simbiosis del bien y del mal en la que los dioses inducen a las personas a pecar y después las acusan). El Dios bíblico, en cambio, es absolutamente bueno, no presenta dualismo alguno en Su esencia y es Él mismo el primero en mantenerse fiel a Su propia ley moral.